



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras

**Algunos aspectos de la divulgación de la Medicina en las
revistas infantiles mexicanas (1900-1915)**

INFORME ACADÉMICO POR ARTÍCULO ACADÉMICO

PARA OPTAR EL TÍTULO DE
LICENCIATURA EN HISTORIA

Presenta:

SONIA JUDITH JUÁREZ VALENCIA

Tutor: Dr. Rodrigo Antonio Vega y Ortega Baez

2015





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimiento por la beca:

Agradezco la beca de conclusión de estudios de licenciatura en Historia recibida de agosto a diciembre de 2012 con el proyecto PAPIIT “Naturaleza y territorio en la ciencia mexicana (1768-1914)” IN 303810 y la beca de elaboración de tesis de licenciatura en Historia recibida de enero a diciembre de 2013 con el proyecto PAPIIT “La Geografía y las ciencias naturales en algunas ciudades y regiones mexicanas, 1787-1940” IN 301113, ambos a cargo de la Dra. Luz Fernanda Azuela Bernal, Instituto de Geografía-UNAM.

Dedico esta investigación a:

Dr. Rodrigo Vega:

Por ser el mejor guía, por darle dirección a este proyecto, por enseñarme a valorar las publicaciones infantiles, médicas y científicas, me alegra mucho compartir este proyecto contigo, porque nunca dejaste que me diera por vencida, siempre me alentaste a realizar y concluir esta etapa, gracias de corazón, por tu comprensión y apoyo.

Dra. Luz Fernanda:

Por darme la oportunidad y los medios necesarios para llevar a cabo esta pequeña investigación, por escucharme con atención y darme siempre un buen consejo, gracias por todas sus atenciones y por ayudarme a concluir este proyecto.

Dra. Evelia Trejo y Dr. Álvaro Matute:

Por todo el cariño y muestras de afecto, por su gran calidad humana, su buen ejemplo, son sin duda los mejores compadres y los mejores padrinos, agradezco infinitamente a Dios por ponernos en el mismo equipo y juntos enseñarle a Axel el significado del amor, el valor de la familia y la importancia de la unión, gracias por estar en los buenos y malos momentos.

Mi hijo Axel:

Por transformar mi vida, gracias hijo por todas las cosas que me has enseñado, por todo el cariño y amor sincero que me entregas cada día, nunca olvides que: “Yo te amo a ti”.

Mi mamá:

Por enseñarme con tu ejemplo que cuando se quiere se puede.

Mi papá:

Sé, que esto significa muy poco para ti, en verdad agradezco todo el cariño que le das a mi hijo, no tengo con que pagar todas tus atenciones.

Mis hermanos Patricia, Rocío y Javier:

Por ser un gran ejemplo a seguir.

A mis amigos y amigas de la Secundaria, el CCH y la FFyL

Que más que amigos son; mis compañeros de vida.

A mis amigas y amigos “espaciales” del museo Universum:

Por compartir tantos momentos divertidos, y la pasión de divulgar Ciencia juntos.

Este Informe Académico por Artículo Académico es resultado de la investigación realizada en el marco del proyecto PIFFYL (2014-009) “Historia socio-cultural de la ciencia y la tecnología de México, 1821-1911” de la Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, dirigido por el Doctor Rodrigo Antonio Vega y Otega Baez.

Algunos aspectos de la divulgación de la Medicina en las revistas infantiles mexicanas (1900 -1915)¹

SONIA JUDITH JUÁREZ VALENCIA

“La palabra **progreso** no tienen ningún sentido mientras haya niños infelices”
Albet Eistein

Introducción

Desde mediados del siglo XIX y el inicio del siglo XX, la construcción cultural de la infancia como parte del desarrollo del ser humano con características distintas a la juventud y la madurez se constituyó en las sociedades europeas y americanas. Dicha construcción se desarrolló en dos ámbitos generales, por un lado la vertiente pública en la que un actor indispensable fue el Estado moderno a través de la creación de instituciones como las escuelas de primeras letras y las escuelas normales superiores, el establecimiento de la mayoría de edad y la conformación de leyes especializadas; y, por otro lado, se llevaron a cabo acciones privadas por parte de las clases media y alta, sobre todo en las ciudades que se plasmaron en contenidos de la prensa, la literatura, las artes y los objetos, como juguetes y ropa. En los dos ámbitos generales, las disciplinas científicas abrieron espacios para investigar al niño a partir de la Pediatría, la Historia Natural, la Sociología, la Psicología, la Farmacia y la Higiene. Estos saberes circularon bajo teorías y prácticas académicas, al igual que en versiones divulgativas, como fue el caso de la prensa infantil.

¹ Esta investigación forma parte del proyecto PIFFYL (2014-009) “Historia socio-cultural de la ciencia y la tecnología de México, 1821-1911”, 2014-2017, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, responsable Dr. Rodrigo Antonio Vega y Ortega Baez. Agradezco la beca de conclusión de estudios de licenciatura en Historia recibida de agosto a diciembre de 2012 con el proyecto PAPIIT “Naturaleza y territorio en la ciencia mexicana (1768-1914)” IN 303810 y la beca de elaboración de tesis de licenciatura en Historia recibida de enero a diciembre de 2013 con el proyecto PAPIIT “La Geografía y las ciencias naturales en algunas ciudades y regiones mexicanas, 1787-1940” IN 301113, ambos a cargo de la Dra. Luz Fernanda Azuela Bernal, Instituto de Geografía-UNAM.

Entre 1880 y 1920 las ciencias que definieron a la infancia como objeto de estudio se consolidaron y diversificaron en varios campos.

En el terreno médico emergió la Pediatría, que adquirió legitimidad a través de su incorporación a los planes de estudio de la carrera de Medicina en muchas universidades europeas y americanas, contribuyendo a que la mortalidad infantil se considerara como un asunto del gremio científico por su impacto nacional. También la Pedagogía incorporó la perspectiva evolucionista de los trabajos darwinianos y concibió a la escuela como el laboratorio para realizar investigaciones, unida a la Higiene en el medio escolar².

La emergencia de la Pediatría al final del siglo XIX coincidió con la incorporación en la Medicina de las prácticas fisiológicas y la teoría de los gérmenes patógenos, que implicaban nuevas concepciones sobre el cuerpo y las enfermedades dependiendo de la edad del individuo³. En efecto, entre los médicos se concibió necesario desarrollar conocimiento especializado sobre el cuidado y las atenciones más apropiadas con respecto a su edad. La infancia cobró un significado importante, pues se consideró que tanto el cuerpo como la mente de un niño requería de mayor y mejor atención que la de un adulto, en especial en contextos de alta mortalidad infantil⁴.

Hay que considerar que en 1907 en México se iniciaron los primeros exámenes individuales a los niños de primaria, a cargo del médico Máximo Silva, quien realizó determinaciones y mediciones antropométricas y revisiones generales a los alumnos. En 1908, el médico Manuel Uribe y Troncoso (1867-1959), titular del Departamento de Higiene Escolar, reorganizó el servicio, incrementándose el número de médicos e inspectores hasta once.

² Borroy (2013, p. 104).

³ Gente (2006, p. 301).

⁴ Seelmann (2005, p. 318).

De tal manera que para 1912, cada médico tenía a su cargo cerca de 4000 estudiantes y unas 50 escuelas⁵. Aunque era una gran población infantil para cada médico, fue un esfuerzo importante por parte del Estado mexicano.

La literatura infantil tuvo auge en el último tercio del siglo XIX, tanto en México como en el mundo, pues se había afianzado la noción de “infancia” como una etapa de la vida separada, diferenciada y con necesidades específicas y distintas a las de la edad adulta⁶.

Lo anterior se originó a finales del siglo XVIII, cuando en Europa se editaron las primeras revistas para niños y en América sucedió a inicios del siglo XIX. Desde entonces se conformó un reducido público infantil que aumentó conforme avanzó la centuria. En el caso mexicano, la primera revista infantil vio la luz en 1839 bajo el título de *El Diario de los Niños* (1839-1840), y continuaron de manera intermitente en las siguientes décadas a través de impresos como el *Calendario Fantástico de los Niños* (1859-1860) o *El Ángel de los Niños* (1861)⁷. Pero fue hasta la década de 1870 cuando se amplió su oferta y varias de ellas comenzaron a publicarse continuamente⁸. Desde estos años y hasta 1910, las revistas infantiles se encontraban bien consolidadas en cuanto al público, al conjunto de articulistas y redactores, y los diversos puntos de venta en el país⁹.

Los niños de clases media y alta fueron el público principal desde entonces, pues el objetivo de las revistas era instruir, moralizar y entretener a los lectores de ambos sexos que carecían de la necesidad de trabajar y vivían en ambientes escolarizados.

⁵ Del Castillo (2013, p. 236).

⁶ Agostoni (2005, p. 173).

⁷ Véase Vega y Ortega (2013b, pp. 27-46).

⁸ Véase Vega y Ortega (2013a, pp. 89-124).

⁹ Véase Vega y Ortega (2011, pp. 247-266).

Dentro del público no hay que olvidar que las revistas se consideraron materiales auxiliares para los profesores de primeras letras en cuanto a la formación de hombres y mujeres de provecho para la nación. La prensa infantil era de carácter didáctico y sus redactores deseaban que el público desarrollara el placer por la lectura dentro del hogar, por lo que los padres de familia también fueron lectores asiduos¹⁰.

Las revistas infantiles fueron de tipo misceláneo al incluir una variedad de temas en sus páginas, tanto mexicanos como mundiales. Resaltaron tópicos de moral, religión, urbanidad, consejos pedagógicos; ciencias como Agronomía, Medicina, Historia Natural, Aritmética, Química, Anatomía, Higiene y Geografía; elementos humanísticos como Ortografía, Historia, biografías, Dibujo, Literatura, Civismo y Teatro. Todo ello bajo una escritura amena y cercana a la edad de los lectores.

Dichas revistas, se inscribieron en la transformación general de la prensa desde el análisis crítico de la vida nacional en términos de política hacia los escritos informativos, con una fuerte carga de entretenimiento y oferta comercial¹¹.

Lo anterior se reflejó en la prensa infantil que se editó por individuos que no dependían directamente del gobierno para imprimir los ejemplares. Por ello, las revistas dirigidas a los niños mexicanos en 1900-1915 no correspondieron a un proyecto oficial, sino que manifestaron los esfuerzos de diversos intelectuales por hacer llegar la instrucción científica a nuevos públicos¹².

¹⁰ Agostoni (2005, p. 174).

¹¹ Ríos de la Torre (2006, pp. 133-134).

¹² Galván (2008, p. 171).

Las revistas de 1900-1915 se editaron bajo un concepto al que pocas veces se hizo referencia, ya que se omitió a los niños que vivían en condiciones insalubres, pues el agua potable no llegaba a las comunidades más necesitadas¹³.

La alimentación de éstos tampoco era adecuada, pues había críos desnutridos que se enfermaban con frecuencia al no comer con regularidad. Además de que varios niños ingresaban al mercado laboral desde temprana edad y otros provenían de hogares que estaban lejos de pertenecer al ideal conformado por padre y madre unidos en un matrimonio civil y religioso. El país se encontraba en una estrecha dualidad pues, por un lado se construían edificios modernos, los políticos recalcaban la importancia de la civilización, la cultura y el progreso mexicano, y por otro lado las enfermedades y la mortalidad infantil se mantenía en niveles alarmantes.

En este contexto, el objetivo de la investigación es considerar que la divulgación de la Medicina en las revistas infantiles a principios del siglo XX fue un argumento de los intelectuales para reforzar el papel primordial de los niños en la sociedad al enfatizar la necesidad de insertarlos en la cultura científica de la época y como vía para adentrarlos en los preceptos higiénicos del momento. Este tipo de impresos también subrayó el papel de las mujeres mexicanas como madres y vinculó a las familias con el medio escolar. En este capítulo se abordarán escritos sobre la salud, el cuidado higiénico y moral del cuerpo, nociones de Anatomía y Fisiología, y la importancia de las vacunas, que se publicaron en revistas como *La Voz de la Niñez* (1900-1905), *El Amigo de la Juventud* (1903-1915), *La Juventud* (1905-1906), *La Ofrenda Escolar* (1908) y *El Educador Moderno* (1910).

¹³ Morales (1978, p. 75).

La metodología se basa en la historia social de la ciencia que examina los vínculos entre el conocimiento científico y distintos grupos sociales a partir de sus necesidades culturales, económicas, políticas y de clase social, dentro de un periodo y espacio determinados¹⁴. La fuente hemerográfica ayuda a la comprensión de los medios impresos en que la ciencia se popularizó entre niños, en este caso, bajo la guía de intelectuales y profesionistas mexicanos al inicio del siglo XX. La prensa infantil fue un espacio para inculcar los valores científicos a las nuevas generaciones de las clases media y alta del país, como había sucedido desde décadas atrás.

La historiografía mexicana en años recientes ha ampliado sus objetos de estudio, como el caso de los niños, de los cuales ahora hay varias investigaciones, aunque el tema científico aún es un tema pendiente, pues cuando se les considera es a partir de los intereses de los médicos y enfermeras¹⁵. No obstante, esta investigación se propone tener por actor principal a los infantes y en segundos lugar a los adultos. En particular, la historia de la ciencia muestra “el carácter estratégico que adquirió la salud en el mundo contemporáneo y el relevante papel de agente cultural desempeñado por la Medicina, hasta el punto que el interés médico por la infancia es uno de los rasgos identificadores del estatus infantil” actual¹⁶. Ante la carencia de numerosas investigaciones que aborden el tema de los niños a partir de la historia de la ciencia es que este capítulo se propone contribuir al debate en este campo de investigación y tender lazos con otros temas históricos para lograr una mayor comprensión de los menores de edad como objeto de estudio. En efecto, “la historia de la infancia, (es) una historia por hacer”¹⁷.

¹⁴ Christie (2001, p. 37).

¹⁵ Véase Sánchez y Salazar (2006); Sosenski y Jackson (2012); y Santiago (2007).

¹⁶ Rodríguez (2003, p. 27).

¹⁷ Salinas (2001, pp. 13-14).

No hay que dejar de lado que, “la infancia aparece como un tema de suma relevancia ya que todos los individuos la han experimentado de una u otra forma. Sin embargo, no todos experimentamos una infancia acorde con los ideales o los paradigmas de la época en que crecimos”¹⁸. En este contexto, el estudio de la infancia es un campo interdisciplinario que requiere de varias aproximaciones humanísticas¹⁹.

Por último, la divulgación de la ciencia es la actividad encaminada a poner al alcance de un amplio número de individuos de diversos orígenes culturales los resultados de una profesión científica. Existe un conocimiento a divulgar, mediante estrategias y medios, como la prensa, y un destinatario de este²⁰. Al divulgar el conocimiento no se asume que el público se convierta en especialista, “sino que adquiera una idea de lo que se trata sin mucho riesgo de deformarlo. Lo que hay que lograr con esta labor es dar al público la misma ciencia de los investigadores, aunque no con la misma precisión ni con los mismos debates”²¹.

En México, este proceso de divulgación científica inició en el siglo XVIII y desde entonces ha cobrado vigor, a la vez que ha diversificado los medios en que opera, como es el caso de la prensa²².

¹⁸ Sosenski y Jackson (2012, pp. 10-11).

¹⁹ Tiana (2005, pp. 105-106).

²⁰ Bourges (2002, p. 45).

²¹ Estrada (2002, p. 140).

²² Véase Vega y Ortega y Sabás (2011, pp. 51-80).

Los niños

La noción de infancia a la que aluden las revistas mexicanas de 1900-1915 se refiere a la etapa de la vida iniciada con el nacimiento que concluía alrededor de los 14 años, edad que actualmente se cataloga como el final de la adolescencia²³.

A la infancia se le subdividía en dos fases: la primera infancia era el período que abarcaba de los 0 a los 10 años; y la segunda infancia (actual pubertad o adolescencia) transcurría desde los 10 años hasta los 14 años. Pierre Caspard ha planteado que este segundo momento de la infancia siempre fue el preferido para la instrucción y los aprendizajes de tipo escolar, pues se podían poner las bases para que la personalidad del niño se orientara hacia las actividades científicas²⁴. Era el periodo en que los padres y docentes recalcan la capacidad del niño como lector. Veamos ahora como se habla de la infancia en la prensa, a través del profesor jalisciense José Silverio de Anda (1838-1907)²⁵, un intelectual que publicó varios textos sobre la infancia, como “La primavera de la vida”, en que expresó que ésta era “la sonrisa encantadora de los albores de la existencia humana. En la época en que debéis ostentar todos los atractivos que atesora el bello pensil de la infancia”²⁶. En este texto, podemos apreciar que se asociaba la inocencia con el infante, y se unía con la buena salud como símbolo de bienestar.

De Anda también escribió que la infancia era la edad “Edad la más hermosa, la más feliz, la más encantadora de la vida, que pasa como un relámpago para no volver jamás”²⁷

²³Agostoni (2005, p. 173).

²⁴Caspard (2001, p. 90).

²⁵ Nació el 20 de junio de 1838 en San Juan de los Lagos, Jalisco, y murió en el 21 de agosto de 1907. Se graduó de profesor en Guadalajara y dirigió la Escuela Municipal de su localidad durante 46 años. Colaboró en periódicos y revistas y publicó numerosos textos poéticos como: *Mis ilusiones*. Al morir dejó más de 200 fábulas inéditas. *Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y Geografía de México* (2008, p. 164).

²⁶ De Anda (1900, p. 4).

²⁷ De Anda (1902, p. 2).

En esta frase se valoran las características ideales que se evaluaban a principios del siglo XX dentro de un contexto de clases media y alta. Entonces hay que pensar que para que no hubiera niños enfermos, debían encontrarse muchos aspectos de su vida como bienestar (bien cuidados, bien alimentados, bien vestidos, bien limpios y bien educados).

Al inicio del siglo XX, la educación fue un factor de clase social, pues los niños con más recursos asistían a escuelas públicas o privadas. Anne Staples ha señalado que: “los niños más pobres se sentaban al fondo del salón, donde no incomodaran a los demás las pulgas de su ropa ni el olor de su cuerpo. Los niños de mayor suerte económica se sentaban en las primeras filas”²⁸. En estas últimas las condiciones eran más y de mejor calidad, en comparación con las escuelas públicas donde, en general, no existían comodidades, pero los padecimientos de salud no podían dividirse, pues así como se enfermaban los niños infortunados también los de mayores recursos. Ricos y pobres por igual contraían tifo, viruela, sarampión y cólera, entre otras dolencias.

Muchos aspectos estaban incluidos en la atención y cuidados de los niños entre 1900 y 1915, pues necesitaban alimentarse, vestirse, jugar, aprender, hacer ejercicio, recibir atención médica y asistir a la escuela. Ésta fue un factor importante en el desarrollo y cuidado de los niños, especialmente por los profesores de primeras letras que consideraron que era necesario tratarlos de forma distinta, sin lastimarlos, ya que las leyes recomendaban erradicar el maltrato corporal hacia los menores. Esto no siempre fue acatado.

²⁸ Staples (2008, p. 28).

El profesor Silverio de Anda también escribió que lo que sucedía en la infancia marcaba significativamente a cada individuo en la vida adulta, por lo que en las revistas se comentó que:

“el hombre virtuoso, el hombre de buena conducta, recuerda con alegría los días venturosos de su infancia; el vicioso, el criminal endurecido, vertiendo lágrimas de sangre”²⁹.

Por ello, el papel de la madre y el profesor cobraba un significado crucial, pues eran los adultos encargados de la atención y cuidados de los niños. En particular, a las madres se les recomendaba lo siguiente:

“cuando vuestros hijos se hallen en esta edad dichosa, en este feliz periodo de su vida es cuando debéis rodearlos de los más exquisitos cuidados, cuando debéis redoblar vuestra vigilancia y no dejarles pasar desapercibida ninguna falta por más ligera e inocente que os parezca”³⁰.

Es de suponer que estas madres provenían de las clases media y alta que gozaban de cierta instrucción y tiempo para estar en el hogar al cuidado de sus vástagos, además de tener contacto con revistas femeninas que aportaban conocimiento científico y humanístico, los cuales eran transmitidos a los niños y niñas en la casa. El padre, en general, era la figura protectora que trabajaba para sustentar al hogar, al que también se le dirigían consejos de toda índole.

²⁹ De Anda (1902, p. 2).

³⁰ De Anda (1902, p. 2).

En otros artículos se exhortaba a padres y maestros a tratar a los niños con la más sublime dedicación, ya que era la etapa en que el futuro ciudadano aprendía lo necesario para tener una vida plena.

Con los ejemplos anteriores resalta que la infancia era altamente valorada por los redactores y articulistas de la prensa de inicios del siglo XX, para quienes el conocimiento racional guiaría de mejor manera el futuro de un menor de edad que los preceptos populares.

La educación médica

Al inicio del siglo XX, las revistas infantiles ya se encontraban consolidadas en el gusto del público. Entre los contenidos recurrentes de éstas destacaron los de tipo médico, ya que las clases media y alta se interesaron en promover los conocimientos médicos entre los niños a través de la guía de los intelectuales. Tales familias eran capaces de invertir en lujos culturales y gozaban de servicios como agua potable y luz eléctrica, alimentación adecuada, así como una educación formal. Los padres estaban instruidos y recibían ingresos necesarios para cubrir todas sus necesidades, en especial las relacionadas con distinguir a los niños de los adultos, pues aunque la enfermedad fuera la misma, el tratamiento era diferente. En las revistas se aprecia el interés de dichas clases sociales por el cuidado “especializado” que debía tener la niñez mexicana en una época en que el “progreso” era sinónimo de bienestar. Todos estos recursos no los tenían los niños de menor ingreso, aunque también eran mencionados en las revistas como “niños desvalidos”.

En la prensa infantil fue común que los redactores incluyeran la promoción de productos como vacunas y medicamentos, pues hubo apartados destinados a exponerlos.

En ellos se anunciaban descuentos en droguerías y boticas donde los pacientes llevaban la nota médica o una receta y ahí se preparaba la fórmula magistral. Esto estuvo a tono con el ideal de los intelectuales y médicos de la época que concebían el cuidado de los niños como protección del futuro de la nación.

Además estos niños estaban siendo instruidos y educados en favor de la ciencia y se pensaba que cuando llegaran a ser adultos elegirían para su vida una profesión que contribuyera al bienestar de la patria, por ejemplo nuevos médicos y farmacéuticos.

En esta sección se expondrán algunos artículos y notas sobre Medicina. Se examinarán los temas presentes en las cinco revistas infantiles ya señaladas en términos de enfermedades comunes y venéreas, higiene, descripciones anatómicas y fisiológicas, consejos sobre cuidados terapéuticos, explicaciones de vacunas y curiosidades médicas. La importancia de esta sección es ver la gran preocupación por la salud pública, por qué redactores y articulistas hablaban de prevenir los contagios y de “educar” a los padres y “enseñar” a los niños a mantenerse saludables. Hay que poner atención en cómo los editores trataban de persuadir al público de seguir las prevenciones médicas. De ahí la importancia de estas revistas y de usarlas para documentar la historia de la ciencia de nuestro país.

Sobre los escritos que vinculan la Medicina con la educación resaltó el médico Galtier Bossire, autor de “La timidez. Influencia de la educación en la infancia” señaló que:

“En la época de la pubertad es cuando la mayor parte de las timideces todavía obscuras en el niño, presentan conciencia de sí mismas. Se opera en efecto en el organismo y carácter de los individuos, en el momento en que se despiertan las primeras emociones de la vida sensual, transformaciones de importancia grande

Desde el punto de vista fisiológico, el elemento emotivo responderá sobre el intelectual, mucho más en la mujer que en el hombre.

De aquí nace una inestabilidad mucho mayor de los estados del espíritu, una menor y una elaboración más incompleta de las determinaciones de la voluntad”³¹.

Las palabras anteriores señalan la preponderancia fisiológica en la explicación psicológica sobre el carácter de los infantes que repercutía en la educación de los más jóvenes. A través del discurso médico, que recurría a observaciones y datos positivos se desentrañaba la infancia. Es palpable que en dicha explicación hubo argumentos de género al señalar las diferencias entre niños y niñas que eran perceptibles por el fisiológico.

Desde el punto de vista médico, la timidez incidía en el desarrollo corporal de los infantes, pues la anemia, tanto nerviosa como física, se presentaba en esa clase de niños que se agudizaba por la “insuficiencia de ejercicios físicos y la ausencia de contacto con los niños de la misma edad” que ocasionaba trastornos³². De nuevo, los aspectos conductuales se encuentran presentes como cuestiones de salud que se explican mediante el discurso anatomo-fisiológico.

El Dr. Bossire advirtió que en algunos casos la timidez era un “antecedente neuropático o degenerativo incapaces de hacerse dueños de sí mismos sin un tratamiento médico de la timidez. A éstos, que no forman más que un débil contingente de los tímidos, se aconsejará además de los tónicos alimenticios, la medicación por los agentes físicos exteriores (baños, duchas, lociones, aeroterapia, masaje muscular y electroterapia) que, despertando el tejido muscular, le proveerán

³¹ Bossire (1913, p. 3).

³² Bossire (1913, p. 4).

de la seguridad que necesitan. Se realizará una verdadera gimnasia cerebral con ejercicios de actitud muscular propios para los decididos, habituándolos a hablar fuerte y con gran gesticulación”³³

Los lectores de *El Amigo de la Juventud* conocieron algunos aspectos de la personalidad del adolescente que se basaba en aspectos fisiológicos que en algunos casos afectaba su educación y era síntoma de un padecimiento mental que requería de terapéutica especializada.

Al público de dicha revista se dirigió el escrito de J. Cosío “La educación de los niños y el cinematógrafo” que versó sobre la popularidad de tal diversión entre los infantes mexicanos. En México, la proyección animada había “llegado a tal grado de perfección, que [representaba] las más completa realidad” mediante escenas de la vida diaria y ficciones de toda clase. El cine llevaba al público “por el mundo geográfico y el científico”, así como presentaba comedias, dramas, cuentos leyendas³⁴. Uno de los aspectos que resaltó Cosío fue su vertiente pedagógica al auxiliar a la Medicina “haciendo inteligibles los diferentes descubrimientos, facilitando los estudios experimentales y las diversas demostraciones, sirviendo de auxiliar poderoso en las enseñanzas prácticas” entre niños que observaban las entrañas del cuerpo humano, apreciaban las bondades de las recomendaciones higiénicas y conocían la importancia de las vacunas. Es evidente que los médicos se preocuparon por utilizar todos los recursos a su alcance para divulgar los contenidos médicos y que éstos se reflejaran en la prensa.

³³ Bossire (1913, p. 4).

³⁴ Cosío (1908, p. 4).

El ingeniero Agustín Aragón (1870-1954) expresó en “¿Tiene el hombre que vive en sociedad derecho absoluto sobre la salud y la vida de sí mismo?” que los falsos médicos eran los “curanderos, esto es, los medicuchos, es decir, los medicastros”, quienes recetaban terapéuticas populares sin una sanción científica, ya que “la mera práctica [creaba] rutineros, la pura rutina [era] empirismo puro; ni rutineros ni empíricos [habían] sido Aristóteles e Hipócrates”³⁵. Este comentario se encaminó a que las nuevas generaciones confiaran plenamente en la ciencia como solución a los problemas de salud y se alejaran de las otras vías terapéuticas que las clase bajas empleaban con frecuencia. Esto era posible mediante la educación científica de los infantes en el aula.

Aragón también escribió que:

“Como el abandono de la salud genera enfermedad y ésta puede ser de las que sólo dañan al enfermo, ó de las que pasas á otros: infectivas ó que se trasmiten por herencia, en el caso de una de las últimas, aun con la noción del derecho se contesta negativamente, pues si se admite que Juan tiene derecho á descuidar su propia salud, como admiten las legislaciones que lo tiene á malgastar un patrimonio labrado ó heredado, no puede reconocerse el mismo derecho, si el uso de él perjudica á los demás con daños que muchas veces son irreparables”³⁶.

En ambos párrafos, Aragón deja ver la valoración de la salud como uno de los pilares de la sociedad mexicana para consolidar el “progreso” del régimen porfiriano, ya que un cuerpo sano era un estudiante vigoroso que sería un ciudadano productivo para la sociedad. De ahí que se buscara inculcar la idea de cuidar la salud personal como un deber patriótico.

³⁵ Aragón (1913, p. 1).

³⁶ Aragón (1913, p. 2).

Medicamentos

Como se ha señalado, la prensa infantil acopió a varios anunciantes que se centraban en los padres para vender objetos especializados en los menores de edad, como los medicamentos. Ejemplo de ellos fue el anuncio “Los niños” publicado en *La Voz de la Niñez* a lo largo de 1900-1903. En éste se dio a conocer la preparación de Wampole que era “sabrosa como la miel” y contenía principios nutritivos y curativos del aceite de hígado de bacalao combinado con jarabe de hipofosfito compuesto, extractos de malta y cerezo silvestre. El medicamento se recomendaba para niños pálidos, raquíticos y demacrados que padecían anemia, escrófula y enfermedades de huesos y sangre³⁷. En este anuncio se resaltó lo siguiente:

“Un adulto puede ser delgado y al mismo tiempo tener buena salud, pero una criatura, o un niño pequeño, debe ser gordo y rollizo. Y sin embargo, cuantas criaturas y niños se presentan flacos, extenuados y faltos de sangre, principalmente a causa de que el aparato nutritivo de su cuerpo esta desarreglado de alguna manera o porque son víctimas de alguna oculta enfermedad debilitante”³⁸.

El anuncio refleja uno de los estereotipos infantiles de principios del siglo XX sobre la salud como es la obesidad en la que un infante de bajo peso se le consideraba enfermo. También se aprecia la venta de medicamentos de patente que eran populares en las boticas a las que acudían las familias de clases media y alta, pues confiaban en la sanción química de los productos industriales a su disposición.

³⁷ Anónimo (1900, p. 3).

³⁸ Anónimo (1900, p. 3).

Esto contrastaba con la terapéutica popular que recomendaba infusiones, emplastos, vendajes, vaporizaciones, entre otros tratamientos que realizaban los “medicuchos” mencionados por el ingeniero Aragón.

Otros anuncios de *El Educador Moderno* fueron “Jabón liviano” que se recomendaba para el baño de los niños y para eliminar pecas, espinillas, erupciones y toda clase de afecciones cutáneas. El costo de una caja con tres pastillas era de 2.50 pesos.³⁹ En esta publicación fue recurrente el señalamiento de objetos infantiles como ropa, juguetes, libros, preceptores particulares, entre otros. Ejemplo de ello fue “Juguetería El Jonuco”, establecimiento comercial ubicado en la calle 16 de Septiembre en la Ciudad de México.⁴⁰

Anécdotas médicas

En las revistas infantiles fue común la publicación de escritos amenos y curiosos que instruían al lector sin el rigor del aula bajo un lenguaje sencillo que despertaba la imaginación y que se relacionaba con la vida diaria. Por ejemplo, el escrito “Sensaciones visuales de un ciego de nacimiento después de su curación” el Dr. Everardo Landa reseñó algunas inquietudes que los médicos del mundo analizaban sobre los ciegos de nacimiento. Los redactores incluyeron la historia de un invidente de ocho años atendido por el Dr. Moreau. El niño había nacido con catarata bilateral completa y presentaba nistagmus continuo, es decir, sus globos oculares se movían desordenadamente en las órbitas. El ojo izquierdo fue el primero que se operó. El relato expresó que:

“Al levantar la curación, el niño estaba sentado sobre su cama en la sala común, en plena luz a las diez de la mañana. Cuando se le separaron los parpados se vio que la

³⁹ Anónimo (1910e), p. 15.

⁴⁰ Anónimo (1910f), p. 13. Un jonuco es un cuarto oscuro debajo de una escalera o covacha. La juguetería es referida en Leñero (2013); Azuela (1958); y Valadés (1959).

córnea estaba sólidamente cicatrizada, y se dejó al niño algunos minutos sin decirle nada; enseguida Moreau colocó su mano, con los dedos separados, a treinta centímetros y le dijo: ¿Qué ves? El pequeño operado se mostró como aturdido y nada respondió. Se colocó una lámpara de examen oftalmoscópico, provista de diafragma, detrás del niño, de tal manera que la mano le era mostrada en pleno rayo luminoso. A la pregunta: ¿qué es esto?, el niño sentado, inclinó el cuerpo hacia adelante, extendió desmesuradamente el cuello, hizo descubrir a su cabeza movimientos de rotación y, con los ojos saltones acabó por responder: “¡Yo no sé! Se hizo que tocara la mano que se le mostraba, y entonces dio un grito, sino de triunfo, al menos de viva satisfacción: “¡la mano!”. Tres semanas después de la primera intervención, nuestro compañero extrajo el cristalino del ojo derecho. Al cabo de ocho días fue levantada la curación; y cubriendo con la mano el ojo primeramente operado, se colocó la otra delante del ojo derecho, el último que se abrió a la luz, y se preguntó lo que era. “Es la mano” respondió el niño, con gran asombro del Dr. Moreau. El conocimiento de los colores fue rápido: en seis o siete días, el niño llegó a poder distinguir matices, tales como el rosa y el verde”⁴¹.

La exposición del padecimiento de un niño ejemplificó las “maravillas” que la Medicina moderna ofrecía a la sociedad mexicana que ponía su vida en las manos de los científicos. Éstos eran los únicos capaces de mejorar la condición humana gracias a la racionalidad de su práctica. Un ejemplo encaminado para hacer más científico el pensamiento de los infantes contra la superstición y la terapéutica popular. También salta a

⁴¹ Landa (1913, p. 1).

la vista el papel de los médicos en curar padecimientos que se consideraban irremediables. Esto los convertía en héroes sociales del México progresista.

En el escrito “Principales funciones de la vida de los órganos y sus funciones” se habló al público de fisiología humana para que tuviera nociones de cada uno de ellos en términos anatómicos y de su actividad bajo un lenguaje sencillo. El escrito inició con los cinco sentidos:

“Los ojos son el órgano de la vista, o lo que es lo mismo, los ojos son el instrumento por el medio del cual vemos. Las orejas son el órgano del oído o también el instrumento por el medio del cual oímos. Lo mismo debe decirse de los demás sentidos. Así que, un órgano es una parte del cuerpo, dispuesta especialmente para servir a determinado sentido. El uso a que un órgano se destina y para el que está dispuesto se llama “función” de ese órgano. Por eso es que nuestros ojos por ejemplo son un órgano convenientemente dispuesto para ver la luz; luego ver la luz es la “función” del órgano de la vista. De la misma manera, oír, gustar, oler y tocar, son las funciones de los órganos del oído, o del gusto, del olfato y del tacto. Sin embargo, tenemos otros órganos dispuestos para satisfacer otras funciones de nuestra vida. En efecto, ingerir, digerir, respirar, hablar, son funciones de nuestra vida y tenemos órganos convenientemente dispuestos para llenar cada una de ellas”⁴².

Como se advierte, los ejemplos fueron sencillos y cercanos a la vida de los infantes, por lo que se explicaba el mecanismo del cuerpo como algo natural que se examinaba desde los parámetros positivos basados en observación, descripción y explicación de los fenómenos del cuerpo humano. Los médicos se tomaron en serio la dirección intelectual de

⁴² Anónimo (1910d, p. 11).

la niñez en cuanto al conocimiento del ser humano alejado de la tradición popular al propagar su saber entre varios grupos sociales.

El Dr. Eduardo Lavalle publicó “El olor humano” para dar a conocer sus particularidades, como que era distinto para cada raza y, por tanto, imperceptible para cada individuo y no así para personas de raza diferente. El Dr. Castellani afirmaba que las negras del Congo poseían “un suave gusto de nuez”, mientras que las mujeres de Mumbuttu, “en opinión del Dr. Parke, [tenían] un perfume pronunciado de queso gorgonzola”.

El Dr. G. Dumas había “hecho abandonar, sobre este particular, toda explicación mística o poética y admitir en este olor especial causas patológicas o terapéuticas”⁴³. El autor comentó el olor característico de cada raza y su jerarquía científica desde el punto de vista fisiológico como parte de la Medicina positiva. El escrito expresó datos curiosos sobre cada raza y, por otro lado, destacó algunos estereotipos raciales comunes en la época que fueron parte de la cultura científica que recibían los niños a través de la divulgación médica.

Vacunas

Las vacunas fueron otro tópico común en las revistas para niños, pues era parte de la popularización del saber científico que los médicos se propusieron acercar a las familias para combatir la mortandad infantil y como evidencia de su superioridad frente a la terapéutica popular en el caso de enfermedades contagiosas. El escrito “Vacuna contra la viruela” reseñó la obra publicada bajo la dirección de los médicos A. Gilbert y P. Carnot, con el título de *Medicamentos micróbicos* (Paris, 1900) que hizo referencia a la sífilis vacunal que se presentaba por la inoculación tardía en “chiquillos, a menudo en estado de

⁴³ Lavalle (1913, p. 3).

miseria”, cuyas madres eran sifilíticas.⁴⁴ De ahí la importancia de que los niños estuvieran conscientes de esta enfermedad para evitar contagiarse en la edad adulta.

El Dr. Alfonso R. Ochoa expuso en “Unas cuantas palabras sobre la vacuna contra la viruela” las diferencias entre dos tipos de vacunas:

“Durante los primeros años en que se practicó la vacunación, la vacuna humanizada fue la que usó, es decir, la pústula de un vacunado servía para vacunar a cierto número de sujetos; pero se notó pronto que este método presentaba muy graves inconvenientes y la vacuna animal reemplazó a la humanizada. Transcurrió un tiempo largo antes de que esta sustitución fuese hecha de una manera sistemática en los establecimientos oficiales. Un detalle importante es la diferencia de la consistencia entre las dos vacunas: la humanizada es líquido viscoso transparente; la animal es pulpa que aun triturada y mezclada con glicerina para conservarla en mejor estado por largo tiempo y asegurar su pureza, no siempre está íntimamente incorporada a este líquido y es bueno tener presente que la parte más activa es la que tiene consistencia de pulpa y que la parte líquida es la glicerina que lleva el germen en mínima cantidad, por lo que no debe ser usada de preferencia a la pulpa, como lo hemos visto hacer algunas veces”⁴⁵.

Mediante la explicación del Dr. Ochoa el público infantil tuvo a su alcance algunos pormenores de la generación de vacunas, las que probablemente conoció a través de las campañas de vacunación de la época. También es de suponer que los lectores habrían

⁴⁴ Ochoa (1915, p. 3).

⁴⁵ Ochoa (1914b, p. 1).

valorado el papel de los médicos en la lucha contra las epidemias que aquejaban al país y de las cuales eran conscientes, pues atacaban a todos los niños de la república mexicana.

Higiene

Los redactores de las revistas analizadas en este capítulo se preocupaban por divulgar la higiene para formar una cultura científica que, desde la infancia, se arraigara en los mexicanos con miras a constituir una sociedad saludable conformada por hombres y mujeres útiles a la nación. El escrito “Higiene” es un ejemplo de lo anterior. El anónimo autor escribió que

“el conjunto de órganos es una máquina verdaderamente maravillosa” que difería entre individuos en cuestiones anatómicas, pero en lo fisiológico era la misma.⁴⁶

Los infantes leyeron que:

“todos nosotros tenemos dos ojos, una cabeza, dos brazos, dos piernas, etc. Unidos a los brazos tenemos los antebrazos y a estos están ligadas las manos. En la extremidad de las piernas se encuentran los pies. La cabeza la tenemos cubierta con pelo y aun en la cara, que es la parte más importante de la cabeza, en el exterior, tenemos rasgos o facciones, y también diversas formas, aberturas y órganos; es decir: la frente, las mejillas, la barba, los ojos, la nariz, la boca etc. La cabeza está sostenida por el cuello. A cada lado del cuello tenemos los hombros, de donde prenden los brazos. Entre ambos hombros tenemos, por detrás la espalda y por delante el pecho.

⁴⁶ Anónimo (1910b, p. 13).

Abajo de la espalda están los riñones y debajo del pecho está el vientre. A derecha e izquierda entre el vientre y los riñones los costados y debajo de éstos, los cuadriles o caderas”⁴⁷.

El primer paso para desarrollar hábitos higiénicos consistía en conocer las partes del cuerpo humano en términos de taxonomía, fisiológica y función anatómica para luego conocer las prescripciones que lo mantendrían en buen estado. Para los médicos de principios del siglo XX, era primordial inculcar en las nuevas generaciones de mexicanos los preceptos que mejoraban la salud desde la infancia para alejar a los futuros ciudadanos de enfermedades y vicios. Para ello, se requería involucrar al público infantil en los cánones científicos. Mediante tal apropiación sería posible que la nación gozara de hombres y mujeres en buen estado para trabajar y constituir una familia.

En el escrito “La ignorancia de la mujer en los conocimientos de Higiene y Puericultura como primera causa de la mortalidad infantil”, la Dra. Trinidad Sáiz de Llavería se dirigió a las niñas para que cobraran consciencia de su papel en el combate a la mortalidad infantil. La autora expresó que era “la más peligrosa y temible de las plagas sociales, que no [respetaba] nada, cebándose por igual en los palacios que en las cabañas y atacando con el mismo furor en las aldeas que en las populosas ciudades”. De ahí la necesidad de que las niñas estuvieran educadas en la ciencia para que su papel como madres fuera efectivo y racional. De esta manera, la ciencia desterraría la “ignorancia y la rutina, enemigas implacables de todo adelanto y de todo progreso social” que eran “la letalidad infantil”⁴⁸. En el futuro, las niñas debían tomar en cuenta

⁴⁷ Anónimo (1910b, p. 13).

⁴⁸ Sáiz de Llavería (1914, p. 1).

“la selección de los padres, la higiene y cuidados de la mujer en estado de gestación, desde el momento de la concepción hasta terminada la lactancia, la adecuada asistencia al parto por persona hábil y competente, los cuidados que [requería] el recién nacido, ya en el momento del nacimiento ya durante el período de la lactancia, dentición y destete, vestidura y alimentación de la niñez, enfermedades infantiles, condiciones de ciertas habitaciones, falta de luz y de aireación, acompañados de la falta de conocimientos higiénicos y de puericultura de los padres, y más principalmente de la mujer, de la ausencia del sentido común y gran acopio de rancias preocupaciones supersticiosas y rutinarias”⁴⁹.

En este párrafo es claro el papel de la niña como madre y pilar del aumento demográfico del país, para lo cual se requería de mujeres inmersas en la cultura científica que tuviera decisiones reproductivas desde parámetros racionales guiados por los médicos. Por ello, las infantas debían comprender las recomendaciones médicas bajo el discurso divulgativo para que al crecer confiaran en la práctica médica como camino para fundar una familia saludable.

La Dra. Sáiz de Llavería concluyó que cuando una mujer pasaba por alto amamantar a su hijo lo exponía a la muerte. “La imposibilidad fisiológica de esta función casi no [existía]. En el ejercicio de la profesión [se había] convencido de que en cuestión de lactancia *querer es poder*”⁵⁰. Al inicio del siglo XX, los médicos recomendaban a las madres amamantar a los hijos en lugar de recurrir a las nodrizas, las cuales se visualizaban como agentes de enfermedades que se transmitían a los lactantes. De ahí que se educara

⁴⁹ Sáiz de Llavería (1914, p. 2).

⁵⁰ Sáiz de Llavería (1914, p. 2).

científicamente a la futura madre para guiar racionalmente, en todos los contextos posibles, a sus hijos.

El breve escrito “El aseo” aportó algunos consejos a los lectores para reforzar la cultura higiénica sin distinción de clases sociales, sexos, edad u origen geográfico. Al respecto, se expresó que

“El aseo es la preocupación del rico y el lujo del pobre. El aseo no es un liviano capricho, sino un deber; una conveniencia y una economía. Es un deber; porque conserva nuestra salud y nuestra vida. Es una conveniencia, porque nos presenta en inmejorables condiciones para ser recibidos sin repugnancia. Es una economía, porque su uso nos aparta de las atenciones del médico, del peligro de afectar á nuestro organismo con cualquiera de los miles de microbios y gérmenes patógenos que tan fácilmente lo amenazan, lo invaden y lastiman. Es económico, porque hace durar más nuestras ropas y muebles y nos ahorra botica y cuidados. El aseo, como deber, se manifiesta como el respeto que sabemos guardar á nuestra propia conservación y consiguientemente á la de los demás hombres con quienes vivimos en sociedad.

El aseo como conveniencia, nos facilita el acceso á todas las gentes y predispone su ánimo a nuestro favor”⁵¹.

La higiene al inicio de la centuria abarcaba aspectos médicos, morales y de urbanidad que debían inculcarse desde la niñez para mantener en buen estado el cuerpo, las relaciones interpersonales y el espíritu. Todo a favor del individuo y la sociedad que requería un México moderno que ansiaba equipararse a las potencias europeas y Estados Unidos.

⁵¹ Anónimo (1910a, p. 10).

Otro escrito fue “La salud” en que se expresó que pocos individuos se ocupaban de ella. Los únicos que acudían constantemente al médico eran los hipocondríacos, “gente enferma que del miedo [hacia] un tormento cotidiano de la vida. Y no [se pensaba] en la salud sino cuando la hemos perdido”⁵². Sin embargo, era recomendación médica acudir al consultorio al menos una vez al año para prevenir en lugar de curar. La salud era física y moral, ya que:

“El que está sano, en igualdad de circunstancias, está más dispuesto a ser bueno y generoso que el pobre enfermo descontento de vida. El enfermo es siempre un hombre que sufre y que no está contento de sufrir; casi siempre siente también mucho miedo de morir y es natural que se haga irritable, que todo le disguste y que de bueno que era, se convierta en quisquilloso y aun malvado. En cambio, el hombre perfectamente sano y robusto no solo no siente influencia alguna en su carácter por las enfermedades ligeras, accidentales o traumáticas, sino que resiste a ellas conservándose siempre igual así mismo y combatiendo victorioso contra los accidentes e incidentes de la vida. Practicando la higiene sin saberlo ni quererlo, practicamos la moral; practicando la moral, sin saberlo ni quererlo, practicamos la higiene y de la mejor. Un hombre sano es un valor en la sociedad humana cuya fuerza siempre y en todos los casos aumenta el patrimonio de la nación. Un hombre enfermo, en cambio, es un valor negativo que gasta las energías y la alegría de los sanos disminuyendo así el tesoro del pueblo”⁵³.

Las implicaciones de la salud eran varias en las concepciones médicas en México, en las que el cuerpo se relacionaba con la vida moral del individuo que se plasmaba en su

⁵² Anónimo (1906, p. 7).

⁵³ Anónimo (1906, p. 7).

papel dentro de la sociedad. Además es evidente que un individuo física y moralmente sano aportaba su trabajo, civismo, amor y patriotismo. De ahí que se publicaran este tipo de lecturas en la prensa infantil consumida por las clases media y alta. El Dr. Ochoa en “Balance higiénico moral” expresó que

“Trabajo. Mantiene vigoroso los músculos y los nervios, conserva vivo el apetito y correctas las digestiones y hace tranquilo nuestro sueño.

Castidad. Conserva expedito el cerebro y estimula todas las funciones de la vida que hace larga y venturosa.

Lo que es sano es bueno y lo que es bueno es sano. La higiene, que es el arte de la salud, parece querer imponernos mil sacrificios y por eso a muchos les resulta antipática y casi odiosa y, sin embargo, no produce otra cosa que placeres. Si no comes demasiado, si no te embriagas, si no te sumerges por completo en la voluptuosidad, tus goces serán más grandes, más elevados, más durables”.⁵⁴

Las palabras del Dr. Ochoa relacionaron las características del ciudadano ideal: un individuo saludable, trabajador y temperante en su sexualidad que mantendría en buen estado el cuerpo y la mente en aras de construir una sociedad moderna. Esos preceptos se divulgaban a los niños para que desde su tierna edad crecieran con ellos. Una etapa de la vida que se consideraba apta para modelar al próximo ciudadano.

En el escrito “Higiene de la boca” se dio a conocer que el procedimiento más sencillo para evitar dolencias era “lavarse la dentadura todas las mañanas, al levantarse de la cama, con un cepillo de dientes bien mojado en agua de jabón. Con esto se evitan las caries, el

⁵⁴ Ochoa (1914a, p. 10).

sarro de los dientes, el dolor de muelas y el mal olor del aliento”⁵⁵. El consejo estuvo a tono con los preceptos higiénicos que se pregonaban en toda la prensa para que los niños mexicanos se preocuparan por tener una dentadura saludable y buen aliento como símbolo de estatus, pues no todas las clases sociales recurrían a los polvos dentríficos de moda ni a los odontólogos que emergían como profesión científica.

Consideraciones finales

Este capítulo está dedicado al estudio de la infancia desde los parámetros médicos, y en particular a la visión que articulistas y editores de la prensa infantil mexicana de principios del siglo XX tuvieron al respecto. Al poner a los niños como protagonistas de esta historia, se aprecia la importancia que se dio en la época a los cuidados infantiles “especiales”. Uno de los puntos relevantes que se mencionan en las revistas consultadas es que los menores de edad debían ser aceptados y valorizados propiamente como niños, cuyas características no eran iguales a las de los adultos. Tomando en cuenta esta visión, el niño se convertía en un actor social diferenciado en la sociedad mexicana.

Con ello se resaltaron los valores e ideales morales y familiares que marcaron significativamente la forma en la que hoy vemos a los niños.

En la investigación se incluyeron las notas de principios del siglo XX que hablan y exaltan la importancia de la infancia como una etapa de aprendizaje científico, en la que los padres debían amar, cuidar y proteger a sus hijos de manera consciente y responsable. En esta época, en la infancia se construían los cimientos que sostendría la buena educación para una sociedad progresista.

⁵⁵ Anónimo (1910c, p. 14).

En esta etapa los padres debían llenar a sus hijos de cuidados y consejos para que cuando llegasen a la juventud tomaran las mejores decisiones y para ser adultos fueran responsables y buenos ciudadanos.

En las revistas consultadas para esta investigación, cabe destacar que se valora mucho esta edad desde la ciencia. Es notorio en los escritos que se considera a los niños como menores de edad y no como “adultos pequeños”. Los infantes debían vivir en un entorno feliz y amados por sus padres y por las personas que les rodeaban, (hermanos, abuelos, tíos y profesores), quienes también inculcaban valores morales y prácticas sanitarias, propias de las clases media y alta.

Los contenidos médicos e higiénicos incluidos en la prensa infantil de principios del siglo XX, muestran la importancia de la prevención de las enfermedades venéreas, el correcto diagnóstico y posterior tratamiento de las enfermedades pediátricas, la triste realidad que representa la mortalidad infantil, así como las múltiples temáticas enfocadas a mantener el cuerpo y la mente sanos tanto en niños como en adultos.

Por último, es de destacar que la historia de la ciencia mexicana aún se encuentra estudiando a los niños como actores del desarrollo científico nacional, para lo cual existen distintas fuentes históricas, como la prensa.

Fuentes primarias

Anónimo, “Los niños”, *La Voz de la Niñez. Revista Católica de Pedagogía, Literatura y Variedades*, Ciudad de México, vol. VII, núm. 4, 1900, p. 3.

Anónimo, “La salud”, *La Juventud*, Ciudad de México, v. II, n. 17, 1906, p. 7.

Anónimo, “El aseo”, *Educador Moderno. Periódico Quincenal, consagrado a los Niños y a las Madres de Familia y a los Profesores de Instrucción Pública*, Ciudad de México, v. I, n. 1, 1910a, p. 10

Anónimo “Higiene”, *Educador Moderno, Periódico Quincenal, consagrado a los Niños y a las Madres de Familia y a los Profesores de Instrucción Pública*, Ciudad de México, v. I, n. 5, 1910b, p. 13.

Anónimo, “Higiene de la boca”, *Educador Moderno, Periódico quincenal, consagrado a los Niños y a las Madres de Familia y a los Profesores de Instrucción Pública*, Ciudad de México, v. I, n. 7, 1910c, p. 14.

Anónimo, “Principales funciones de la vida de los órganos y sus funciones”, *Educador Moderno, Periódico Quincenal, consagrado a los Niños y a las Madres de Familia y a los Profesores de Instrucción Pública*, Ciudad de México, v. I, n. 1, 1910d, p. 11.

Anónimo, “Jabón liviano”, *El Educador Moderno. Periódico Quincenal, Consagrado a los Niños y a las Madres de Familia y a los Profesores de Instrucción Pública*, Ciudad de México, v. I, n. 7, 1910e, p. 15.

Anónimo, “Juguetería El Jonuco”, *El Educador Moderno. Periódico Quincenal, Consagrado a los Niños y a las Madres de Familia y a los Profesores de Instrucción Pública*, Ciudad de México, v. I, n. 4, 1910f, p. 13.

- Aragón, Agustín, “¿Tiene el hombre que vive en sociedad derecho absoluto sobre la salud y la vida de sí mismo?”, *El Amigo de la Juventud*, Ciudad de México, 2ª época, v. I, n. 2, 1913, p. 1.
- Bossire, Galtier, “La timidez. Influencia de la educación en la infancia”, *El Amigo de la Juventud*, Ciudad de México, 2ª época, v. I, n. 1, 1913, p. 3.
- Cosío, J., “La educación de los niños y el cinematógrafo”, *La Ofrenda Escolar*, Ciudad de México, v. I, n. 23, 1908, p. 4.
- De Anda, José Silverio, “La Primavera de la Vida”, *La Voz de la Niñez. Revista Católica de Pedagogía, Literatura y Variedades*, Ciudad de México, v. VII, n. 16, 1900, p. 4.
- De Anda, José Silverio, “La Infancia”, *La Voz de la Niñez. Revista Católica de Pedagogía, Literatura y Variedades*, Ciudad de México, v. IX, n. 1, 1902, p. 2.
- Landa, Everardo, “Sensaciones visuales de un ciego de nacimiento después de su curación”, *El Amigo de la Juventud*, Ciudad de México, 2ª época, v. I, n. 4, 1913, p. 1.
- Lavalle, Eduardo, “El olor humano”, *El Amigo de la Juventud*, Ciudad de México, 2ª época, v. I, n. 8, 1913, p. 3.
- Ochoa, Alfonso R., “Balance higiénico y moral”, *El Amigo de la Juventud*, Ciudad de México, 2ª época, v. II, n. 10, 1914a, p. 10.
- Ochoa, Alfonso R., “Unas cuantas palabras sobre la vacuna contra la viruela”, *El Amigo de la Juventud*, Ciudad de México, 2ª época, v. II, n. 10, 1914b, p. 1.
- Ochoa, Alfonso R., “Vacuna contra la viruela”, *El Amigo de la Juventud*, Ciudad de México, 2ª época, v. III, n. 23, 1915, p. 3.

Sáiz de Llavería, Trinidad, “La ignorancia de la mujer en los conocimientos de Higiene y Puericultura como primera causa de la mortalidad infantil”, *El Amigo de la Juventud*, Ciudad de México, 2ª época, v. II, n. 17, 1914, p. 1.

Fuentes secundarias

Agostoni, Claudia, “Divertir e instruir. Revistas infantiles del siglo XIX mexicano”, en Belem Clarck, y Elisa Speckman (ed.), *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, México, UNAM, 2005, v. II, p. 171-182.

Azuela, Mariano, *Obras completas*, México, Fondo de Cultura Económica, tomo II, 1958.

Borroy, Víctor Juan, “El magisterio como agente de innovación pedagógica (1900-1936)”, *Innovación educativa*, Santiago de Compostela, n. 23, 2013, p. 97-109.

Bourges, Héctor, “Algunas reflexiones sobre la divulgación de la ciencia”, en Juan Tonda, Ana María Sánchez y Nemesio Chávez (ed.), *Antología de la divulgación de la ciencia en México*, México, UNAM, 2002, p. 45-55.

Caspard, Pierre, “La infancia, la adolescencia, la juventud: para una economía política de las edades desde la época moderna”, en Lucía Martínez (coord.), *La infancia y la cultura escrita*, México, Siglo XXI/Universidad Autónoma de Morelos, 2001, p. 77-101.

Christie, John, “El desarrollo de la historiografía de la ciencia”, en Ana Barahona, Edna Suárez y Sergio Martínez (comp.), *Filosofía e historia de la Biología*, México, UNAM, 2001, p. 33-66.

Del Castillo, Carlos, *La atención médica y los cuidados del infante en la Ciudad de México (1880-1915)*, México, Tesis Maestría en Historia, UNAM, 2013.

Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y Geografía de México, México, Porrúa, 2008.

- Estrada, Luis, “La divulgación de la ciencia”, en Juan Tonda, Ana María Sánchez y Nemesio Chávez (ed.), *Antología de la divulgación de la ciencia en México*, México, UNAM, 2002, p. 138-151.
- Galván, Luz Elena, “La niñez desvalida. El discurso de la prensa infantil del siglo XIX”, en Antonio Padilla, Martha Luz Arredondo y Lucía Martínez (coord.), *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y representaciones*, México, Casa Juan Pablo/Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2008, p. 169-183.
- Gente, Giuseppe, “Anotaciones para una historia de la Pediatría y la Puericultura”, *Iatreia*, Medellín, v. XIX, n. 2, 2006, p. 296-304.
- Leñero, Vicente, *Más gente así*, México, Alfaguara, 2013.
- Morales, María Dolores, “La expansión de la ciudad de México en el siglo XIX: el caso de los fraccionamientos”, en Alejandra Moreno Toscano (coord.), *Ciudad de México: ensayos de construcción de una historia*, México, INAH, 1978, p. 70-85.
- Ríos de la Torre, Guadalupe, “La idea de la mujer a través de la prensa porfiriana”, en Celia del Palacio (coord.), *La prensa como fuente para la historia*, México, CONACYT/Porrúa, 2006, p. 133-146.
- Rodríguez, Esteban, “La salud infantil, asunto ejemplar en la historiografía contemporánea”, *Dynamis*, Granada, n. 23, 2003, p. 27-36.
- Salinas, René, “La historia de la Infancia, una historia por hacer”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Santiago de Chile, n. 5, 2001, p. 11-30.
- Sánchez, María Eugenia y Delia Salazar (coord.), *Los niños: su imagen en la historia*, México, INAH, 2006.
- Santiago, Zolia, “Los niños en la historia. Los enfoques historiográficos de la infancia”, *Takwá*, Guadalajara, n. 11-12, 2007, p. 31-50.

- Seelmann, Gunter, “Apuntes de la historia de la Pediatría”, *Revista Chilena de Pediatría*, Santiago de Chile, v. LXXVI, n. 3, 2005, p. 316-318.
- Sosenski, Susana y Elena Jackson, “Introducción”, en Susana Sosenski y Elena Jackson (coord.), *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina*, México, 2012, UNAM, p. 7-21.
- Staples, Anne, “Primeros pasos de la higiene escolar decimonónica”, en Claudia Agostoni (coord.), *Curar Sanar y Educar Enfermedad y sociedad en México siglos XIX y XX*, México, UNAM, 2008, p. 17-42.
- Tiana, Alejandro, “La Historia de la Educación en la Actualidad”, en Manuel Ferraz (ed.), *Repensar la historia de la educación; nuevos desafíos, nuevas propuestas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, p. 105-146.
- Valadés, Edmundo, *La muerte tiene permiso*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Vega y Ortega, Rodrigo, “Desde la margen del Bravo, hasta el valle donde se alza el Soconusco elevado: la Geografía en las revistas para niños (la década de 1870)”, *Antíteses*, Londrina, v. IV, n. 7, 2011, p. 247-266.
- Vega y Ortega, Rodrigo, “La presencia de la geografía europea y americana en las revistas infantiles de México, 1870-1883”, en Luz Fernanda Azuela y María Luisa Rodríguez-Sala (coord.), *Estudios históricos sobre la construcción social de la ciencia en América Latina*, México, UNAM/Historiadores de las Ciencias y las Humanidades, A. C., 2013a, p. 89-124.
- Vega y Ortega, Rodrigo, “Zoología y Botánica en los impresos femeninos de la Ciudad de México, 1839-1856”, *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, Madrid, n. 51, 2013b, pp. 27-46.

Vega y Ortega, Rodrigo y Ana Lilia Sabás, “Geografía e Historia Natural en las revistas de México, 1820-1860”, en Luz Fernanda Azuela y Rodrigo Vega y Ortega (coord.), *La geografía y las ciencias naturales en el siglo XIX mexicano*, México, UNAM, 2011, pp. 51-80.